



INVENTAR Y/O CREAR

ANTONIO COLOM



Debo decir que desde un principio no sabía muy bien lo que iba a poder decir a partir de ese título, INVENTAR Y/O CREAR. Aunque directamente este título, a parte de reagrupar el trabajo previo, me enviaba a tres textos concretos: la *Nota italiana* de Lacan, el posfacio de «Flac» de Serge André y el artículo *Lógicas de la Escuela en psicoanálisis* de Diana Rabinovich.

Es cierto que en cierta manera había una pregunta que me llevaba a sondear estos temas y es en relación al fin de análisis o más bien al producto de un análisis. Es decir, si tras un análisis aparecía algo nuevo y si eso nuevo era del orden del invento o de la creación.

Diré que desde hace ya mucho tiempo y tras leer innumerables veces la *Nota italiana*, siempre me quedaba atascado en las mismas frases:

«El saber en juego... es que no hay relación sexual, relación entiendo, que pueda ponerse en escritura. Pero ese saber no es que sea nada. Pues de lo que se trata es que accediendo a lo real, lo determine tanto como el saber de la ciencia. Naturalmente, ese saber no está ya preparado. Porque hay que inventarlo.»

¿Qué quiere decir ese «accediendo a lo real lo determine tanto como el saber de la ciencia»? Y si para mí la frase ya de por sí es complicada, al añadirle la coletilla del invento... pues bueno, se me reduplica la confusión.

Por otro lado está la cuestión de la creación y su conceptualización *ex-nihilo*, sin duda mítica y el hecho que en gran cantidad de escritos definiciones e incluso a nivel de diccionario, ambos conceptos, inventar y crear, se sobreponen o se utilizan indistintamente. Pondré algunos ejemplos:

a) En cualquier diccionario encontramos las siguientes definiciones.

CREAR: Sacar una cosa de la nada, lo cual es propio de Dios/ Componer obras literarias o artísticas originales y de mérito. Inventar: Hablar o descubrir una cosa nueva. / Crear su obra el poeta

o el artista. / Fingir hechos falsos.

b) En el *María Moliner*, que no es cualquier diccionario, se encuentra lo siguiente:

Crear: del latín *creare*, *criar*. / Hacer que empiece a existir una cosa. / Dios creó el mundo. / Producir una obra artística/ Iniciar una empresa, institución, etc. / Engendrar, dar existencia, fundar.

Inventar: Descubrir. / Idear. / Encontrar la manera de hacer una cosa nueva, antes desconocida, o bien una nueva manera de hacer algo. / Se utiliza más del lado de la literatura que de la obra artística. / Se vincula a imaginar y narrar cuentos y novelas o mentiras.

c) En una entrevista, Balthus decía lo siguiente: «La inspiración pura no existe, no viene nunca del vacío. Hay cosas que inspiran. En mi caso todo lo encuentro en la naturaleza. Yo no creo en la creatividad; como soy religioso, pienso que sólo Dios puede ser creador. El hombre no puede crear; sólo puede inventar, pero no se le puede llamar crear».

d) En la novela *La conciencia de Zeno*, Italo Svevo escribía: «Pero inventar es crear, no mentir».

Podría añadir muchos más ejemplos, pero creo que con los que he aportado, doy cuenta de la fina línea que separa la creación del invento (salvo en los excelentes matices del *Diccionario de María Moliner*) o viceversa y como a partir de ambos, aparecen tres disciplinas distintas: la ciencia, el arte y el psicoanálisis o, porqué no, tres saberes distintos; siempre y cuando nos adaptemos a la definición de diccionario. Saber: Tener conocimiento o noticia de una cosa. / Tener una cosa apariencia de otra. / Tener una cosa aptitud o eficacia para lograr un fin. / Conocimiento profundo en letras, ciencias o artes.

En lo que a Lacan respecta, es inevitable a la hora de pensar en la creación no saltarse la referencia al *Seminario de la Ética* pero también hay que tener en cuenta que al construir a través de los seminarios XIV al XXI sus fórmulas de la sexuación, aparecen innumerables referencias a conceptos tales como creación, sublimación, invención, etc. No sólo en la *Nota italiana* aparece este término. Su seminario XXI *Los no engañados erran* se halla atravesado por el concepto «invención».

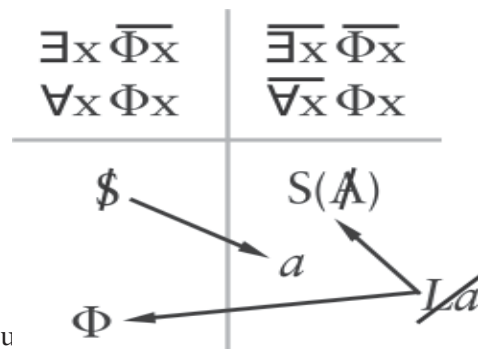
Es por eso que he elegido el texto de Diana Rabinovich *Lógicas de la Escuela en Psicoanálisis* porque recurre a estos seminarios e indirectamente tiene la virtud de ordenar esos conceptos que para

mi de entrada aparecen sumamente liosos y confusos.

Lógicamente, valga la redundancia, de lo que se trata es de situarlos a partir de los matemas de las fórmulas que hacen a la posición femenina y masculina

Debo decir que el planteamiento de D.Rabinovich realizado en 1991 (es un trabajo con diez años de antigüedad pero absolutamente vigente), parte de un hecho claro: ¿cómo pensar una Escuela de psicoanálisis a partir de la no existencia del universal de analista y teniendo en cuenta que haberlos haylos...? Y también de lo que ella detecta como un hilo lógico que Lacan va desarrollando en la construcción de esas fórmulas: «fundar una definición de ‘una’ mujer que no sea la de la histeria». Simplemente añadiré que el trabajo en su conjunto es una crítica consecuente y razonada desde la enseñanza de Lacan a la propuesta milleriana de la Escuela Una ya realizada en el 89.

Tampoco quiero dejar de lado, que a partir de estas fórmulas, el proceso analítico es definido como un proceso lógico que va de lo necesario a lo contingente. Iré por partes.



En primer lugar, la articulación de dos posiciones distintas definidas a partir de una total inscripción fálica o no totalmente fálica, le permiten a Rabinovich, siguiendo los vericuetos lacanianos, definir cuatro operaciones distintas: creación, ciencia, producción e invención. (Personalmente me gustaría incidir en que el no-todo hay que diferenciarlo de la negación del todo. En este caso se trataría del Existe-uno que niega la función fálica, lugar de la excepción del lado de la posición masculina. El no-todo implica una no inscripción toda del lado del falo).

Así pues...

A.- CREACIÓN

«La creación recrea la falta». Pienso que es una frase que centra muy bien la cuestión de la creación y que a cualquiera que haya visto un cuadro de Marc Rothko, por ejemplo, le encaja rápidamente esta definición.

Pero me gustaría añadir algo. Se trata de una particular lectura que Giorgio Agamben realiza en relación a la definición de la *creación ex-nihilo*.

Agamben sitúa este concepto en un determinado campo, el de la Teología, y para los teólogos, si no hubiera más que un único ser, este sería impotente. Que Dios ha creado el mundo *ex nihilo*, debe entenderse como absolutamente sin potencia.

Dice Agamben: «La creación –o la existencia– no es, de hecho, la lucha victoriosa de una potencia de ser contra una potencia de no ser; es mucho más, la impotencia de Dios frente a su misma impotencia, su dejar que sea una contingencia, pudiendo no no-ser». Claramente Agamben, al igual que Lacan, vincula la creación con el ser. La creación, en Lacan, quedaría ubicada del lado de la posición femenina respecto al falo, en el eje que va desde La Mujer (barrada) al gran F.

Vuelvo al trabajo de Rabinovich: «La posición femenina corresponde a la creación y la sublimación, y es aquella que Lacan definió tradicionalmente. Siempre caracterizó a la mujer como privada en lo real, es decir, no como castrada, sino como sometida a la operación simbólica de la castración. Esto se debe, tempranamente en la enseñanza de Lacan a la ausencia del significante del sexo femenino. Esta es una posición en la cual la mujer, a partir de esa falta simbólica –que es el falo simbólico–, crea a partir de esa nada una máscara que le permite ser mujer. Es la feminidad como mascarada, que no es idéntica a la histeria... Hace de una nada un ser, siendo lo propio de toda creación».

Dicho esto se impone una pregunta: ¿cual sería la diferencia entre una mujer y un artista teniendo en cuenta que ambos se mueven sobre el trasfondo de la falta en ser?.

Serge André sostiene en el posfacio de *Flac* que el escritor es mujer. De cualquier forma y no lo voy a desarrollar a continuación, pienso que merece separarse al escritor del resto de los artistas, simplemente lo planteo debido a las conceptualizaciones lacanianas en relación a la letra, pero también teniendo en cuenta las definiciones que he aportado del *Maria Moliner*. Creo que la escritura tiene particulari-

dades radicalmente distintas al resto de disciplinas artísticas, como puedan ser la pintura o la escultura, por ejemplo. Cada una tendría su particularidad en relación a la creación.

Para empezar con lo sublime, concepto preexistente a la formulación freudiana de sublimación, aportaré una definición estupenda del siglo XVIII y que corresponde a Edmond Burke: «Nada nos conmueve más que cuando estamos ante lo inasimilable, con su efecto de insobornabilidad... Lo sublime, así concebido, rompe con las fronteras de lo finito, pero esta ruptura, no nos produce aniquilamiento ni sucumbimos necesariamente ante ello».

Me ha parecido particularmente interesante esta definición de lo sublime en tanto que da cuenta de una particularidad muy concreta de aquello a lo que nos convoca lo sublime: lo inasimilable, y sin embargo no produce ni horror ni aniquilamiento...

Rápidamente diré que el planteamiento freudiano entorno a la sublimación consiste en considerar la sublimación como una de las vías de la satisfacción pulsional con la particularidad de que sería un satisfacción pulsional que no es efecto de la represión. «El artista tiene entonces una satisfacción sexual, con una pulsión que cambia de fin», resume G. Morel en su artículo *Invencción y locura*.

Colette Soler por su parte y a partir de la expresión lacaniana «es una satisfacción que no le pide nada a nadie» enfatiza el hecho de que si no le pide nada a nadie, se trata de una satisfacción fuera de lazo social, «una satisfacción que opera entre el sujeto y un objeto que no es un partenaire humano, sino que es precisamente el objeto artístico».

Pero se me hace imprescindible el detenerme en el texto de Serge André puesto que es en donde mejor concretizado he encontrado la relación entre el artista y el saber. Serge André retoma el intento de redefinición, por parte de Lacan, del concepto de sublimación en su seminario *La ética en psicoanálisis*. Según André, esta redefinición consistió en pensarla como un proceso que busca producir un significante que indicaría la presencia del vacío de la Cosa, más allá del engañoso objeto. André aísla muy bien, a partir de los textos en que Freud aborda la cuestión sublimatoria el cómo el saber constituye un obstáculo para la creación. Es algo perfectamente detectable en Leonardo da Vinci. «El artista prefiere no saber lo que sabe», es justamente ese no querer saber que propicia la noción de sublimación en Freud.

«La verdadera creación encuentra su fuente en un vacío de saber»

y «En el momento de la creación, el artista no sabe lo que hace», puntualiza André.

No quiero extenderme mucho más en relación a la creación y a la sublimación. Simplemente voy a destacar aquello que en el texto *La escritura comienza donde el psicoanálisis termina* aparece como un punto en común entre el artista y el psicoanalista: lo imposible de decir de la diferencia entre los sexos y de la feminidad. La diferencia en lo que respecta a esta «fuente» es que el artista no sabe que lo sabe, mientras que un analista lo aloja en el marco del saber. «Esto imposible de decir es la causa de un agujero en el saber, un agujero que el artista se afana por mantener vacío», dice André.

Retomo la frase inicial: «La creación recrea la falta». Simplemente no es lo mismo recrearla que alojarla.

Así pues, la vía de la creación, susceptible de ser elegida, no sería la vía más indicada para pensar la conclusión de un análisis o una salida de análisis. Como toda elección merece un respeto, sobre todo en ciertos casos, pero supondría un detenimiento en ese proceso lógico que Lacan conceptualiza yendo de lo necesario a lo contingente. Puede pensarse como un recrearse en la falta.

B.- CIENCIA

Si la creación es ubicable en el eje que va desde La Mujer (barrada) al gran F; la ciencia, o ilusión de conocimiento se ubicaría del lado de la posición masculina y en el eje que va desde el S barrado hasta el *petit a* que se halla del lado de la posición femenina. Esto es algo que podemos hallar en el seminario *La lógica del fantasma*, según Diana Rabinovich, en donde Lacan sitúa a la ciencia del lado del falicismo masculino.

Textualmente D. Rabinovich: «Examinemos primero la ilusión de conocimiento que funda la ciencia. Lacan observa que el goce fálico es para el hombre particularmente satisfactorio porque genera una ilusión, la ilusión de que no hay resto, el resto aquí es el *objeto a*. Si miran las fórmulas, tal como están en *Encore*, verán que el *objeto a* está del lado de la sexuación femenina. No está del lado de la sexuación masculina, de la sola existencia del significante fálico. El goce fálico permite la eliminación de un resto, del objeto *a*, sosteniendo así la ilusión, estrictamente masculina, de que hay una complementariedad entre el sujeto y el objeto en la sexualidad, que es luego trasladada a la teoría del conocimiento, y que es la ilusión que subyace a la teoría del conocimiento. Por tanto, Lacan ubica a la ciencia, a la investigación que le es propia, en el ámbito

de la relación sujeto-objeto del conocimiento, cuyo fundamento reside en el carácter evanescente propio del goce fálico, es decir, de la detumescencia y del fading del sujeto concomitante al orgasmo masculino».

Agamben, por su parte y en lo que se refiere a su estudio del totalitarismo en la cultura occidental, aporta una perspectiva distinta a lo que acabo de exponer. Lo que la ciencia persigue es el establecer una equivalencia entre experiencia y conocimiento. Destaca lo que propiamente él sitúa como el descubrimiento de la Edad Media, se trataría del descubrimiento del carácter fantasmático del amor y del deseo. La imaginación en esa época era sede de la verdad y, claro está, no fue sin efectos. Hallamos la proliferación de una gran diversidad de fenómenos amorosos entre los que Lacan destacó el *amor cortés*, pero también se hallan otras tipologías amorosas como el morbo, el amor hereos, etc., e incluso epidemias tales como la acidia o tristeza claustral, antecedente religioso de la tristeza laica, hoy en día devenida depresión.

Es así como con el advenimiento de la ciencia en primer término y en su intento de hacer equivalente la experiencia y el conocimiento, fue avanzando a partir de excluir la imaginación del campo de la experiencia por causa de su irrealidad.

«Cortar la imaginación de la experiencia, es de hecho escindir aquello que Eros había unido en su persona, en tanto hijo de Poros y Penia: de una parte el deseo (ligado a la imaginación, insaciable e inconmensurable), de otra parte la necesidad (ligada a la realidad corporal, mensurable y teóricamente susceptible de ser satisfecha)».

Bien, en este punto es imposible no citar al sujeto cartesiano, pero también lo que es supuestamente el fundamento de la Ilustración, el situar la Razón en el centro de una organización sociopolítica totalitaria. Y ésta es también una vía a tener en cuenta en la pregunta por el surgimiento del psicoanálisis ya que éste surgiría de la hiancia inevitable que aparece entre el conocimiento y la experiencia.

Pero lejos de contribuir al cierre de esa hiancia, el psicoanálisis la reabre con el fin de liberar el deseo de su articulación imaginaria. También hay que tener en cuenta que el psicoanálisis no es «eficaz», si entendemos la eficacia como una adecuación entre el conocimiento y experiencia. Tal como indica D. Rabinovich, el falicismo tendría como fin el introducir el objeto en el campo del conocimiento con fines de dominio y justamente esto no es lo que es esperable como

efecto de un análisis. No hay un conocimiento que asegure la conformidad sujeto–objeto.

En esa vía, la frase de Lacan en la *Nota italiana* «...Pero ese saber no es que sea nada. Pues de lo que se trata es que accediendo a lo real, lo determine tanto como el saber de la ciencia», cobra para mí una significación evidente. A partir de la *Nota italiana*, lo real, vinculado a la ciencia, es aquello que queda por fuera del conocimiento a la espera de ser introducido en ese campo, mientras que el real que determina un psicoanálisis es justamente lo contrario. Es un real en tanto imposible de ser introducido en el campo del conocimiento de lo que se deduce que el producto de un análisis no es la adecuación de un sujeto con su objeto, la consecución de una supuesta complementariedad a partir del conocimiento.

Hay otra vía para pensar estas cuestiones y es justamente en el *Seminario XXI* en donde Lacan sostiene que *lalengua* es parasitaria al igual que el goce fálico y que ella determina como parasitario en lo real lo que tiene que ver con el saber inconsciente.

Textualmente: «...digamos que *lalengua*, cualquier elemento de *lalengua*, es con respecto al goce fálico una brizna de goce. De allí que extienda sus raíces tan lejos en el cuerpo. Bien, entonces, de donde hay que partir, es de esta fuerte afirmación de que el inconsciente no es un conocimiento. Es un saber, y un saber en tanto que yo lo defino por la conexión de significantes. Primer punto. Segundo punto: es un saber disarmónico que de ningún modo se presta a un matrimonio feliz».

Se podrían decir muchísimas más cosas en ese punto, pero opto por detenerme en esa distinción entre lo que es el saber científico, un conocimiento y su diferencia con el saber del incs., no es un conocimiento.

C.- PRODUCTO

Siguiendo el texto de D. Rabinovich encontramos una referencia al seminario *El acto analítico*: «Un análisis no produce ni sublimación, ni conocimiento, produce psicoanalistas.»

Leer esto, me produjo un susto. Sólo que en un segundo momento pensé que tal vez «psicoanalista» no se refiere única y exclusivamente a aquel que sostiene una práctica clínica de manera exitosa desde hace tiempo, o a aquel con un cierto renombre en lo que es la transmisión del saber analítico, etc... (aunque haya algunos muy aparentes). Más bien la lectura de esta frase me ha recuestionado el término «psicoanalista». ¿A qué se refiere Lacan al decir eso?

Vuelvo a algo que he mencionado al inicio, a la no existencia del universal de analista, teniendo en cuenta que haberlos haylos. Tal vez ese «hay analistas» no sea reducible única y exclusivamente a la praxis analítica. E incluso y a partir de esto, ¿que quiere decir el *no-analista*?

No existe un universal del analista, pero hay analistas. Esto no es una contradicción, hay que pensarlo del lado de lo indecible y por supuesto es algo consubstancial a la lógica no-toda.

Y es justamente del lado de la posición femenina, en donde encontramos al *objeto a*, objeto que como producto, es consubstancial del no-todo fálico. Recordemos que Diana Rabinovich señalaba muy bien que el falicismo masculino no produce *objeto a*, que la ilusión de complementariedad lo impide. Lo elimina, lo que es muy distinto a producirlo. Ahora bien, ¿porqué el *objeto a* sería una producción inherente a la lógica no-toda?

Lacan le da estatuto de producción y es algo que está muy bien explicitado en el artículo de Rabinovich quien sostiene dos vías para pensar el *petit a* como producto, a partir de la enseñanza de Lacan. Por un lado, el *objeto a* como un resto producido por una división, por otro lado el *objeto a* como producto en el sentido de producción. No es una creación *ex-nihilo*, se produce a partir de algo y ese algo es la articulación misma del discurso del inconsciente. En la medida en que hay articulación significativa, hay producción de *objeto a*.

La cuestión lacaniana de pensar al analista como un producto efecto del no-todo de la posición femenina, tiene una lectura rápida y sencilla y es que si surgiera del lado de la posición masculina, sería alguien creyente en la complementariedad sujeto-objeto, inconscientemente, claro. Y no se trata de esto. Tal creencia no es sin el padecimiento subjetivo de la impotencia, lo sabemos. Si Lacan sitúa al analista como surgiendo del no-todo, es porque un analista tiene presente lo imposible del lazo sexual con el objeto y porque no cae en el amor al prójimo cristiano. Es así como a mi me resulta difícil pensar en una Escuela como partenaire del analista, ¿no se trataría de «Una» representación de la creencia en la supuesta complementariedad sujeto-objeto?

De cualquier forma, me es difícil pensar un fin de análisis de alguien que no pase justamente por una conclusión lógica que demuestre esta imposibilidad de escribir la relación sexual. Es lo que sostiene Lacan.

Entonces, ¿que quiere decir que un análisis no produce ni conocimiento, ni sublimación, que produce psicoanalistas? Diré que para mí lo que no encaja es que una cosa es la conclusión lógica de un análisis y otra cosa es elegir ocupar el lugar de esa nada que es el *objeto a* para otros sujetos. Incluso si tomamos la vertiente de que al no tener ser el *objeto a*, el analista, incluso ubicado en ese lugar, tampoco se salvaguarda de la falta en ser, no me acaba de encajar lo del analista como único producto de un análisis. ¿Se trataría de la Única forma de hacer con la falta en ser? Para mí queda como pregunta o más bien, como una vía posible para seguir trabajando. Paso al siguiente punto.

D.- INVENCION

Vuelvo a la *Nota italiana*. «Pero ese saber no es que sea nada. Pues de lo que se trata es de que accediendo a lo real lo determine tanto como el saber de la ciencia. Naturalmente este saber no está ya preparado. Porque hay que inventarlo»

Y también en *Los no engañados erran*: «...yo no descubro la verdad, la invento. A lo cual agregó que esto es saber.»

Igualmente en ese seminario: «¿Qué sucede con el saber?....., es preciso inventarlo para ver dónde está el agujero, es preciso ver el borde de lo Real.»

Debo decir que al principio de este trabajo pensaba en la invención como algo correlativo a la ciencia, pensaba en los inventos científicos y ni se me había ocurrido la posibilidad de pensar en el saber del inconsciente como invento. Es algo que me ha sorprendido. Claramente, al seguir la referencia de D. Rabinovich al *Seminario XXI* de Lacan, me encontré con otra dimensión de ese concepto que tan presente está también en la *Nota italiana*, cosa que no es de extrañar por ser contemporáneos. Ambos son del 73.

Lacan en el *Seminario XXI* relaciona la invención con el trabajo del inconsciente, conceptualizado esté como un conjunto abierto, ilimitado. De ahí que Lacan sitúe el saber del inconsciente del lado de la posición femenina y en concreto en el eje que va de La Mujer (barrada) al S(A) (tachado), en este seminario.

Dice D. Rabinovich: «Lo propio de la invención es que nunca se inventa un saber todo. Cuando se inventa un saber que es todo, se vuelve a cerrar el universo discursivo en el nivel de lo que es como tal el sujeto masculino; tampoco se inventa a partir de la falta, sino que se inventa a partir de la falta de cierre del saber inconsciente como real».

Creo que este párrafo especifica muy bien esa diferencia en lo que es el conocimiento, la creación, la producción (el *objeto a* es un producto del inconsciente, no un invento) y la invención. No obstante existe la posibilidad de que haga eco la frase de Lacan «El *objeto a* existe por haberlo yo inventado», pero una cosa es el *objeto a* como invento de Lacan y otra cosa es el *objeto a* como producto del inconsciente. Lacan no es el inconsciente.

Ahora bien, ¿cómo pensar la cuestión de la invención de un saber no todo? La característica de Lacan en ese momento de su enseñanza en lo referente al saber como invento, estriba en que lo que se inventa del lado no-todo, son pedazos de saber sobre lo real, lo que es conceptualizado como *bouts de réel*. «Ese saber que son pedazos de saber, son pedazos de saber a inventar bajo la forma del bien decir para el analizante», dice D. Rabinovich. Es decir, el famoso «bien decir» sería definido por un decir no-todo, abierto y lejos de mantenerse cerrado en su propia enunciación. Un decir hecho de pedazos de real, *bouts de réel*.

Bueno y ya para acabar, volviendo al texto de Serge André, la pregunta que se me impone es: ¿bien decir o bien escribir?

Dice Serge André: «Más allá de la relación con el saber, en el fracaso y en el agujero del saber, está la relación con el lenguaje. Es en este nivel donde la experiencia del psicoanálisis y la de la escritura divergen y llegan a oponerse entre sí.» Y añade que si la experiencia psicoanalítica es fundamentalmente una experiencia del habla que se despliega completamente en y por la palabra, la escritura literaria va contra la palabra. «La escritura consiste en una verdadera insurrección contra la palabra...»

Según André, en función de su lectura de Lacan, considera que a lo que apunta un análisis es a reducir la palabra sufriente a su esencia de semblante. En cambio el escritor está precisamente a la búsqueda de lo que, en el significante, no es semblante, siendo el anhelo que orienta la escritura el de alcanzar la carne de las palabras, la materia de la lengua, el cuerpo del significante.

Diré que si André se detiene en estos razonamientos es justamente a partir de lo que expone como el fracaso de Lacan, o tal vez y para suavizarlo un poco, en el pesimismo de Lacan. Pesimismo que según él, está perfectamente especificado en dos lugares:

A.- En su clase del 17 de mayo de 1977: «La enfermedad mental que es el inconsciente no se despierta. Lo que Freud ha enunciado, es lo que quiero decir, es esto: no hay en ningún caso despertar.»

B.- En su clase del 15 de noviembre de 1977: «sería necesario que el análisis, por una suposición, llegue a deshacer por la palabra lo que ha sido hecho en la palabra», frase esta que para Serge André da cuenta del impasse teórico al que se confrontó Lacan en los últimos años de su enseñanza y que dejó sin resolver. Sin encontrar una forma para «despertar» del inconsciente.

No voy a exponer la evolución lógica que André desarrolla en este artículo, para eso está el artículo mismo. Pero sí añadiré lo que en este trabajo aparece como intrínquilis. Intrínquilis que por otra parte cuestiona los alcances mismos del psicoanálisis como experiencia basada en la palabra.

Cito: «Escribir es renunciar al habla y renunciar a ser oído. Escribir es erigir una estatua que encarna el no-todo en el habla. Invoco adrede la metáfora de la estatua pues, entre las bellas artes, la escultura es sin duda el arte que manifiesta del modo más vehemente el anhelo de que la obra sea algo real, que se imponga como un cuerpo real. En efecto, si la letra se opone al habla, es especialmente por esta voluntad de materialidad que es una tentativa de romper el reino del semblante».

Lo que para Serge André es el fracaso de Lacan, es aquello que para el propio Lacan aparece como una limitación propia: «Hubiera querido... de alguna manera, elevar la experiencia de la palabra al rango de la operación de escritura».

Es en esa vía, en la que Serge André se autoriza a sostener que «La escritura comienza donde el psicoanálisis termina». Es la escritura, lo que según André, permitiría «despertar» del inconsciente en la medida en que la escritura sería el medio idóneo para deshacer por la letra, aquello que ha sido hecho en la palabra.

No puedo decir que esté totalmente de acuerdo con el planteamiento de Serge André aunque pienso que algo de eso hay. Lo que sí me parece interesante e importante es el contrastar los efectos de la palabra con la letra en un intento de cuestionar los alcances de la experiencia por la palabra que es un análisis.

Para acabar y para mi sorpresa, diré que en la obra de Agamben también encontramos esta cuestión del «despertar». Cito: «Quien ve lo absoluto no ve otra cosa que la vacuidad de lo relativo. Pero precisamente ésta es la prueba más difícil: si continúas haciendote una representación de ella, éste es el camino que llamamos intermedio. El relativo vacuo ya no es relativo a un absoluto. La imagen vacía ya no es imagen de nada. La palabra está perfectamente colmada de

su ser vana. Esta paz de la representación es el despertar. Aquel que se despierta, sabe sólo que ha soñado, sólo conoce la vacuidad de su representación, del durmiente. Pero el sueño, que ahora recuerda, no representa, no sueña nada más». Simplemente añadiré que la cita se encuentra «escrita» en su libro *Idea de la prosa*. FIN

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio. *Idea de la prosa*. Ediciones 62. Barcelona 1989.
- Agamben, Giorgio. *Estancias*. Ed. Pre-Textos. Valencia, 1995.
- Agamben, Giorgio. *La comunidad que viene*. Ed. Pre-Textos. Valencia, 1996.
- Agamben, Giorgio. *Enfance et histoire*. Editions Payot & Rivages. Paris, 2000
- Agamben, Giorgio. *Medios sin fin*. Ed. Pre-Textos. Valencia, 2001
- André, Serge. *Flac*. Siglo XXI Editores. México, 2000.
- Lacan, Jacques. *Nota italiana*, Fascículos de Psicoanálisis: el pase a la entrada. Editorial Eolia. Barcelona, 1981.
- Lacan, J. *Seminario VII, La ética en Psicoanálisis*. Ediciones Paidós. Argentina, 1988.
- Lacan, J. *Seminario XX, Aún*. Paidós Editores. Argentina, 1989.
- Lacan, J. *Seminario XXI, Los no engañados erran*. Inédito
- Rabinovich, Diana S. «Lógicas de la Escuela en Psicoanálisis», en *El deseo del analista*. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1999.
- Varios Autores. *Psicoanálisis y arte*. Edición conjunta entre Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber y Comisión del Campo Freudiano en Venezuela.